

LA PROLIFERACIÓN DE FACULTADES DE VETERINARIA EN COLOMBIA Y SU IMPACTO SOBRE LOS SALARIOS DE LOS VETERINARIOS

¿Sabía Ud. que Colombia tiene el muy dudoso “record” de ser el país con más programas de veterinaria per cápita de este lado del mundo? ¡y muy probablemente del otro lado también!

En el contexto sudamericano, Brasil —con sus 190 millones de habitantes y la sexta economía más grande del mundo (Colombia ocupa el puesto 31)— cuenta con 19 facultades de veterinaria, le siguen Argentina con 13, Chile con 7, Venezuela con 5, Perú con 3 y Ecuador con 2. En Norteamérica tenemos a México con 18 facultades de veterinaria, Estados Unidos con 29 y Canadá —con 34 millones de habitantes y la décimo primera economía más grande del mundo—, con apenas 5. (http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_schools_of_veterinary_medicine). En Colombia existen 41 programas académicos que ofrecen Medicina Veterinaria ya sea como Medicina Veterinaria sola (16 programas) o como Medicina Veterinaria y Zootecnia (25 programas). Esta información puede ser consultada en la página de Internet del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES) (www.mineduacion.gov.co/sistemasdeinformacion).

Colombia cuenta con casi una facultad que ofrece el programa de veterinaria por cada millón de habitantes mientras que en Brasil esta proporción es de una por cada 10 millones de habitantes, en México de una por cada 6,4 millones de habitantes y en Canadá de una por cada 7 millones, por citar solo algunos ejemplos.

¿A qué se debe la escandalosa y absurda proliferación de programas de veterinaria en el país? Es probable que la razón sea multifactorial, pero lo que sí es claro es que la sociedad en general, y las universidades con programas de veterinaria sólidos y fuertes en particular, deberíamos exigir una explicación al Estado representado por el Ministerio de Educación, que es la entidad que en última instancia ha autorizado esta desenfundada proliferación de programas.

Recientemente fue publicado en el diario La República un artículo titulado “Veterinarios: los salarios siguen bajando” en el cual se daba cuenta del nivel de remuneración salarial, tan pobre, de los veterinarios en el país. Un profesional recién egresado devenga en promedio de \$650.000 a \$750.000 pesos. No se necesita ser un laureado con el Nobel de Economía para darse cuenta de que la elevada oferta de veterinarios, en un país sin necesidad de tantos profesionales en este campo, genera una presión hacia la baja en los salarios.

¿Cuál será el criterio aplicado por las autoridades de la educación cuando aprueban cada vez más programas de veterinaria? En vez de seguir promoviendo dicha proliferación deberían comenzar por revisar cuidadosamente todos los programas actuales, cerrar los que no cumplan con los requisitos de calidad que exige la sociedad moderna y cancelar temporalmente las admisiones en las facultades de veterinaria mientras no se tenga un diagnóstico real de las necesidades de veterinarios en el país y se logre un equilibrio entre la oferta y la demanda de profesionales médicos veterinarios en Colombia.

GONZALO DÍAZ
Editor